

# PESTALOZZI REVISITADO: DISQUISICIONES TEÓRICO-FORMATIVAS SOBRE “PSICOLOGIZACIÓN” DE LA ENSEÑANZA, DOCTRINA DE LA INTUICIÓN, FORMACIÓN ELEMENTAL, ENSEÑANZA ELEMENTAL Y EDUCACIÓN ELEMENTAL

Andrés Klaus Runge Peña<sup>1</sup>

*“Je höher die Einseitigkeitkünste einer Nation  
hinansteigen, je tiefer sinkt sie in ihrer Verbildung”  
(Mientras más alto se eleven las artes de la unilateralidad  
de una Nación más hondo se hundirá en su malformación)*  
(Johann Heinrich Pestalozzi, 1978: 219)

## Resumen

En el escrito se cuestiona la concepción de Pestalozzi como intelectualista. Para ello se muestran los alcances de su doctrina de la intuición, la cual no se reduce a un simple intelectualismo. Se llama la atención sobre los diferentes tipos de intuición que considera Pestalozzi y se muestra que la intuición no es sólo un problema de

---

<sup>1</sup> Licenciado en Educación Inglés-Español de la Universidad de Antioquia. Doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín. Profesor de Pedagogía y Antropología Pedagógica de la U. de A. y Coordinador del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica (FormaF). Correo electrónico: [aklaus@ayura.udea.edu.co](mailto:aklaus@ayura.udea.edu.co)

Recibido 2 de julio de 2010, aprobado 27 de agosto de 2010..

método. Finalmente, en la tercera parte se profundiza sobre el malentendido de lo elemental en los planteamientos de Pestalozzi y se ofrece una interpretación en el marco de las teorías de la formación categorial.

## PESTALOZZI REVISITED: THEORETICAL-EDUCATIONAL DIGRESSIONS ABOUT “PSYCHOLOGIZATION” OF TEACHING, THE INTUITION DOCTRINE, ELEMENTAL TEACHING AND ELEMENTAL EDUCATION

*“Je höher die Einseitigkeitkünste einer Nation  
hinaansteigen, je tiefer sinkt sie in ihrer Verbildung”* (The  
higher the arts raise from the sidedness of a Nation, the  
deepest its malformation will collapse)  
(Johann Heinrich Pestalozzi, 1978: 219)

### ABSTRACT

This paper questions Pestalozzi's conception as intellectualist. For this purpose, the scope of his doctrine about intuition which is not reduced to a simple intellectualism is presented. Attention is called on the different types of intuition considered by Pestalozzi and it is shown how intuition is not only a problem of method. Finally, in the third part, the misunderstanding of the fundamental in Pestalozzi's approach is studied in detail and an interpretation of the framework of categorial theories is offered.

Ya han pasado poco más de dos siglos desde que vio la luz *El método* de Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827) y casi un siglo, en 1915, desde que contamos con su traducción al español gracias a Lorenzo Luzuriaga. Si bien este trabajo fue escrito en 1800, su publicación se dio *post mortem* en 1828. En él se encuentran, como lo dice el maestro Luzuriaga, “las ideas matrices que Pestalozzi desarrolla un año después extensamente en el *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*” (Luzuriaga citado en Pestalozzi, 1915: 6) y sobre las que vuelve en 1802 en su *Wesen und Zweck der Methode* (Esencia y finalidad del método). Asumimos la traducción del mencionado escrito como pretexto para iniciar nuestras disquisiciones teórico-formativas sobre algunos aspectos fundamentales del pensamiento pedagógico de Pestalozzi. A partir de acá se busca plantear que los intereses de este autor, en lo

que respecta a la educación y a la formación humanas, ni se reducen al problema del método, ni a una doctrina lógico-abstracta de la intuición. Por eso, a lo largo del escrito se mantiene entonces como tesis que, en gran parte por causa de las traducciones que ha habido de sus obras desde comienzos del siglo XX<sup>21</sup>, algunos de los planteamientos y conceptos básicos de su propuesta se han visto tergiversados y ello ha contribuido a invisibilizar, así mismo, el problema de la formación y otros asuntos fundamentales de su pensamiento antropológico-pedagógico y didáctico. De allí también la ya vieja e inadecuada calificación de Pestalozzi en el contexto hispanoparlante como intelectualista que aún hoy en día sigue circulando<sup>3</sup>.

El escrito se encuentra dividido en tres partes: en la primera, se busca abrir el contexto de interpretación del pensamiento de Pestalozzi y para ello se habla del giro antropológico en el pensamiento sobre la enseñanza (método). Con él se señalan las nuevas condiciones y presupuestos en los que encuentran anclaje las concepciones de educación y de formación en Pestalozzi. En la segunda parte, se trabaja sobre la concepción de conocimiento como un compuesto entre intuición y concepto. Se alude a los diferentes tipos de intuición y a la problemática de lo elemental en este autor. En esta parte se sustenta una postura según la cual ni la doctrina de la intuición se reduce a un asunto lógico-intelectualista, ni la enseñanza y el método elementales se pueden entender como un ejercicio de simplificación. Finalmente, en la tercera parte se profundiza sobre el malentendido de lo elemental en los planteamientos de Pestalozzi y se ofrece una interpretación en el marco de las teorías de la formación categorial.

<sup>2</sup> Otras obras de Pestalozzi en español son *Las veladas de un ermitaño* y *El libro de las madres*, ambas de 1911, *Leonardo y Gertrudis* de 1913, el *Canto del cisne* de 1927 y *Cómo enseña Gertrudis a sus hijos* de 1932.

<sup>3</sup> De Pestalozzi se vino a tener idea en nuestro país, según los autores de *Mirar la infancia* (Sáenz Obregón, Saldarriaga y Ospina, 1997, tomo 1: 12 y ss.) entre 1845 y 1847 –prácticamente medio siglo después de que salieran a la luz sus producciones más importantes– gracias a José María Triana, quien tradujo el *Manual británico de enseñanza mutua* y difundió el *Manual de enseñanza mutua para las escuelas de primeras letras* (1845), el *Manual que deben tener presentes los profesores de las escuelas para la enseñanza de la gramática castellana, según el método de Pestalozzi, extractado de sus obras* (1946) y el *Manual que contiene los diversos cursos en que se divide la enseñanza de la aritmética mental según el método de Pestalozzi, y reglas que deben practicar los maestros para hacer buen uso de los cuadros* (1847). Estos textos “supuestamente” se basaban en “la” pedagogía de Pestalozzi –pongo acá el “supuestamente” y el “la” entre comillas porque, de un lado, las referencias directas a Pestalozzi no son claras y, del otro, porque preferiría no hablar para este caso de la pedagogía de Pestalozzi, sino, más bien, de su método de enseñanza–. Era, pues, una época en la que comenzábamos a ser pestalozzianos en Colombia, o mejor, en que comenzaba a tener lugar un proceso de recepción o apropiación del pensamiento y las ideas de este autor, curiosamente y al parecer, *sin haberlo leído todavía en su profundidad y de primera mano*.

## EL GIRO ANTROPOLÓGICO EN EL PENSAMIENTO SOBRE LA ENSEÑANZA

El escrito *El método* comienza con una frase programática y, a primera vista, desorientadora: “Trato de psicologizar la enseñanza humana” (Pestalozzi, 1978: 30; 1915: 7)<sup>4</sup>. El traductor al español aclara, en una nota al pie, que el término “psicologizar” no remite a lo que entendemos hoy en día por psicología, sino, más bien, a un asunto “lógico, objetivo” y sostiene: “Estas leyes que llama psicológicas, son, en realidad, las leyes lógicas por las que se rige nuestro pensar” (Luzuriaga citado en Pestalozzi, 1915: 7). El traductor tiene razón en que no hay que crearse falsas expectativas frente a la expresión “psicologizar”; sin embargo, es impreciso al considerar que lo que está en la base de las preocupaciones de Pestalozzi es exclusivamente el asunto de las leyes lógicas del entendimiento. Volvamos a Pestalozzi, quien seguidamente escribe en el texto en cuestión: esa enseñanza humana “trato de ponerla en concordancia con la naturaleza de mi espíritu y con la de mi situación y mis relaciones” (Pestalozzi, 1978: 30; 1915: 7)<sup>5</sup>. Psicologizar, en nuestra interpretación<sup>6</sup> remite, más bien, a la idea de una enseñanza (*Unterricht*)<sup>7</sup> de conformidad con la naturaleza<sup>8</sup> –humana y sus leyes– que, además, no debe pasar por alto la situación y relación en la que se encuentra el educando. Lo que está como base de dicho programa no es más que una propuesta de educación y de enseñanza centrada en un sujeto situado, en el despliegue de sus fuerzas y potencialidades, en la espontaneidad de su autoactividad; de allí que Pestalozzi no parta para ello de “ninguna forma positiva de enseñanza como tal” (Pestalozzi, 1978: 30; 1915: 7).

Hablamos por lo anterior de un giro antropológico en el pensamiento sobre la enseñanza, porque esta última ya no es concebida acá a partir de la organización

<sup>4</sup> “Ich suche den menschlichen Unterricht zu psychologisieren” (Pestalozzi, 1978: 30). En adelante las traducciones corren por cuenta del autor a no ser que se especifique lo contrario. En lo posible, se citan también las versiones al español después del punto y coma.

<sup>5</sup> “ich suche ihn mit der Natur meines Gesites und mit derjenigen meiner Lage und meiner Verhältnisse in Übereinstimmung zu bringen” (Pestalozzi, 1978: 30).

<sup>6</sup> Cf.: Silber (1973: 136).

<sup>7</sup> Una de las pretensiones de este escrito es mostrar las diferenciaciones entre formación (*Bildung*), educación (*Erziehung*) y enseñanza (*Unterricht*). Diferenciaciones que poco o nada se han considerado en las traducciones al español y que juegan un papel central en el contexto de habla alemana. El problema que ha surgido con las traducciones al español de estos conceptos es que por su causa se ha invisibilizado el campo de las teorías de la formación y muchos planteamientos del pensamiento antropológico-pedagógico.

<sup>8</sup> En Pestalozzi, como en Rousseau, el término naturaleza tiene múltiples sentidos. Existe algo así como una naturaleza metafísica, a un orden natural preestablecido con sus leyes; esta se refiere también al mundo natural, es decir, a la naturaleza física; pero alude de igual manera a la naturaleza humana que remite tanto a una suerte de *humana conditio* como a lo natural en el hombre, a la naturaleza animal.

del mundo –del orden de las cosas–, sino a partir del sujeto y el despliegue de sus fuerzas, más exactamente, a partir de la capacidad humana de comprender y apropiarse del mundo. Se trata, con otras palabras, de una enseñanza que no está ya más centrada en la transmisión, sino en la formación (*Bildung*)<sup>9</sup>. Así, las leyes que rigen la enseñanza no son para Pestalozzi aquellas que resultan del orden objetivo de las cosas, sino las que resultan de las formas humanas de concebir, tratar y comprender el mundo. Por tanto, como finalidad educativa no se trata tanto de conocer las cosas –en tanto dadas en el mundo–, sino de desarrollar las capacidades para conocerlas. En su sentido formativo amplio, de desplegar las capacidades en el niño que le permitirán, a partir de su propio desarrollo, comprender tales objetos y devenir humano. De allí también y precisamente la idea de un método de conformidad con –las leyes de– la naturaleza –humana– en la línea de Jean-Jacques Rousseau. Leyes que encuentran su punto medio en la totalidad del ser, punto que no es más que el ser humano mismo:

Pero también esta ley de tu naturaleza gira nuevamente, con toda su amplitud, en torno a una segunda. Gira en torno al punto medio de todo tu ser y este punto central eres tú mismo. No lo olvides, hombre: todo lo que eres, todo lo que quieres, todo lo que debes, parte de ti mismo. Todo tiene que tener un punto central en tu intuición física y ésta la eres tú mismo. (Pestalozzi, 1978: 14; 1915: 14)

Hablamos pues de una enseñanza (método) centrada en el ser humano y en su formación.

El punto decisivo para la enseñanza en Pestalozzi consiste entonces en el despliegue de las fuerzas espirituales del ser humano; y es precisamente a partir de allí que debe ser concebido el método de enseñanza. Un método de enseñanza de conformidad con las leyes de la naturaleza busca hacer que la naturaleza misma no se le presente al espíritu en desarrollo –al alumno– de un modo confuso y desordenado. Y para ello, por un lado, debe plantearse algo acerca de esta naturaleza y de sus leyes, de manera que, por el otro, sea posible, artificialmente, es decir, educativamente, tener algún tipo de ingerencia sobre dicha naturaleza. Esa conformidad con la naturaleza (*Naturgemässheit*) implica que el método –la educación y la enseñanza– no es, ni

<sup>9</sup> En el discurso didáctico contemporáneo se habla de una enseñanza ya no centrada en los contenidos sino en el alumno, más específicamente, en el aprendizaje. Si bien Pestalozzi utiliza el concepto de aprendizaje, aunque en muy pocas ocasiones, el concepto fundamental es el de formación (*Bildung*) con toda su fuerza y carga propias de la lengua alemana. Hablar de formación, a diferencia del aprendizaje, supone ir más allá de preocupaciones psicológicas –en el sentido actual– a preocupaciones de tipo antropológico.

puede aspirar a ser natural, pero que, no obstante, se basa en un conocimiento de la naturaleza para poder proceder de conformidad con ella. Pedagogía y antropología quedan implicadas mutuamente<sup>10</sup>.

Vemos entonces que en el caso de Pestalozzi, en un sentido amplio, resulta una imagen de ser humano y una concepción pedagógico-formativa y, en un sentido específico, una teoría del conocimiento y una teoría de la enseñanza (método) que se encuentran estrechamente relacionadas. Así, una teoría de la enseñanza (método) no puede legitimarse sino en el contexto de una teoría del conocimiento y de una teoría de la formación. Por eso, una vía en la propuesta de Pestalozzi es la de buscar los elementos, las partes más simples, a partir de las cuales se estructura el conocimiento:

[...] he tratado de simplificar los elementos de todo saber y presentarlos en una serie de representaciones, cuyo resultado debe actuar de una manera psicológica para difundir, aún en las clases populares más bajas, el conocimiento amplio de la naturaleza, la claridad general en los conceptos esenciales y el ejercicio lleno de fortaleza en las habilidades más sustanciales. (Pestalozzi, 1978: 30-31; 1915: 8-9)<sup>11</sup>

Llegamos con ello al punto medular de su teoría del conocimiento, a saber: a sus planteamientos sobre la intuición y el concepto.

## EL CONOCIMIENTO COMO UN COMPUESTO DE INTUICIÓN Y CONCEPTO

La complementariedad entre intuición y concepto en un sentido parecido al de Kant: pensamiento sin contenido es vacío e intuición sin concepto es confusa, se debe en Pestalozzi, al parecer, por el conocimiento que tuvo de la filosofía de aquel pensador gracias a Johann Gottlieb Fichte (1762-1814). Miremos qué sostiene Pestalozzi al respecto:

<sup>10</sup> Antropología y pedagogía quedan implicadas en un estrecho vínculo que se retroalimenta en variadas formas como, por ejemplo, en la relación teoría del conocimiento-teoría de la enseñanza o en la relación teoría del aprendizaje y teoría de la educación.

<sup>11</sup> "Nach diesen Gesetzen habe ich gesucht, die Elemente alles Wissens zu vereinfachen und sie in eine Reihenfolge von Darstellungen zu bringen, deren Resultat psychologisch dahin wirken soll, umfassende Kenntnis der Natur, allgemeine Heiterkeit in den wesentlichen begriffen und kraftvolle Übung in den wesentlichsten Fertigkeiten auch bei der niedersten Volksklasse zu verbreiten" (Pestalozzi, 1978: 30-31).

## La doctrina de la intuición (*Anschauung*) y sus diferentes tipos<sup>12</sup>

En *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*<sup>13</sup>, publicado originalmente en alemán en 1801 y también uno de los primeros libros traducidos al español, Pestalozzi se ocupa de la formación intelectual –cartas 4 a la 11–, de la formación de habilidades corporales –carta 12– y, finalmente, de ciertas ideas básicas sobre la formación moral –cartas restantes–. En este escrito se plantea con radicalidad que la intuición es el “fundamento absoluto de todo conocimiento, o con otras palabras, que todo conocimiento parte de la intuición y a ella tiene que poder ser remitido” (Pestalozzi, 1978: 159; 1999: 95; Cf.: 2001: 76). Esta concepción teórico-cognoscitiva sirve de fundamentación también para la enseñanza:

Amigo, si miro hacia atrás y me pregunto: ¿Qué he aportado propiamente a la esencia de la enseñanza humana? Entonces encuentro que he establecido el más elevado y superior principio de la enseñanza con el reconocimiento de la *intuición* como el *fundamento absoluto de todo conocimiento* y que he tratado de encontrar, dejando de lado todos los *modos particulares de enseñanza*, la esencia de *la enseñanza* (*Lehre*) *misma* y su *forma originaria* mediante la cual tiene que ser determinada, a partir de la naturaleza misma, la formación de nuestro género. (Pestalozzi, 1978: 155; 1999: 91)<sup>14</sup>

En el mismo texto, en el aparte siguiente y seis páginas más adelante, el autor diferencia también, por primera vez, entre intuiciones internas (*innere Anschauungen*) e intuiciones externas (*äussere Anschauungen*)<sup>15</sup>, y se le comienza a prestar así una especial atención a estas últimas –en escritos posteriores Pestalozzi centra su interés en las intuiciones internas y se distancia así del pensamiento tradicional basado en la simple educación sensualista–. En un texto de 1803 conocido como *Fragmento sobre los fundamentos de la formación* y citado en el artículo de Böversen (1970), Pestalozzi clarifica más esta distinción; al respecto sostiene:

La intuición es el fundamento *general* de todo conocimiento humano, de todo querer humano, de todo padecer humano y de todo actuar humano. (Pero esa fuente exterior

<sup>12</sup> Cf.: Runge Peña (2008).

<sup>13</sup> Cf.: Pestalozzi (1978 y 1999).

<sup>14</sup> “Freund! Wenn ich jetzt zurücksehe und mich frage: Was habe ich denn eigentlich für das Wesen des menschlichen Unterrichts geleistet? –so finde ich: Ich habe den höchsten obersten Grundsatz des Unterrichts in der Anerkennung der Anschauung als dem absoluten Fundament aller Erkenntnis festgesetzt und mit Beseitigung aller einzeln Lehren das Wesen der Lehre selbst und die urform aufzufinden gesucht, durch welche die Ausbildung unsers Geschlechts durch die Natur selber bestimmt werden muss” (Pestalozzi, 1978: 155).

<sup>15</sup> Cf.: Pestalozzi (1978: 165; 1999: 100).

general de nuestro conocimiento se duplica: Intuición externa: Yo veo el mundo. Intuición interna: Me veo a mí mismo).

Su fuente general son los cinco sentidos; la impresión (*Eindruck*) simple, que deja sobre los sentidos todo aquello que es [que existe AKR], es lo exterior de la intuición, la intuición *externa*. El juicio de mi espíritu sobre esa impresión y el sentimiento de agrado (*Behaglichkeit*) o desagrado (*Unbehaglichkeit*) que este mismo produce en mí, es lo *interior* de la intuición, la intuición interior.

(La intuición externa es la fuente de la interior; no obstante, en tanto tal, tan solo aviva los fundamentos del juicio. Pero solo la interior le da a la exterior un valor humano).

Todo el arte de la formación (*Kunstabildung*)<sup>16</sup> de mi género consiste entonces en el arte de dirigir lo exterior de la intuición. (Pestalozzi citado en Böversen, 1970: 217-218)

Ya vimos, a partir de la cita anterior, que Pestalozzi reconoce en la intuición un aspecto interno y un aspecto externo. Pestalozzi empezó a hablar de estas dos dimensiones de la intuición en 1803 –un año antes de la muerte de Kant–. Lo externo de la intuición tiene que ver con los sentidos y con las impresiones que, gracias a la sensibilidad, se reciben del mundo. Lo interno de la intuición, por su parte, es el sentimiento y el juicio que se produce con motivo de tener tales impresiones externas y ser recogidas por los sentidos (intuición externa). Para Pestalozzi la intuición externa es la fuente de la interna, pero solo la interna le da un valor humano a la externa y a la actividad que ello conlleva. Para Pestalozzi no es propiamente lo externo de la intuición lo que permite que el sujeto tome distancia frente al mundo y frente a sí mismo, sino, más bien, la vivencia cognitiva, afectiva y volitiva avivada en la interioridad del sujeto –lo interior de la intuición–. La intuición

<sup>16</sup> La expresión “*Kunstabildung*” no ha de entenderse como “formación artística” tal y como se daría a entender con una traducción literal. Hay que comprender dicha expresión en el marco de reflexión pedagógico y metódico-didáctico de Pestalozzi, en el que la educación es un arte, es decir, algo no natural y humano. Arte se opone acá entonces a naturaleza, con lo que la expresión “*Kunstabildung*” queda referida así a un arte de educar, a un arte de formar, que, como se colige de la expresión misma, es humanamente artificial o artesanalmente creado; puede ser *conforme a* la naturaleza –y ese es el gran esfuerzo de Pestalozzi, presente también en Comenius y Rousseau–, *pero no* es única y propiamente la sola naturaleza en su despliegue –natural– [valga la redundancia]. Como buen roussouniano, Pestalozzi no hecha en saco roto la sutil expresión de Rousseau en su *Emilio* de educar “conforme” a la naturaleza. Ese “de conformidad con”, “pareciéndose a”, “asemejándose a”, “basándose en”, significa que no es la naturaleza misma, sino algo artificial que se da de conformidad con la naturaleza. Este es un punto muy importante para el pensamiento pedagógico y antropológico en Occidente, ya que desde muy pronto los lectores de Rousseau, al haber pasado por alto esta sutileza, consideraron que su propuesta educativa –y su crítica social radical– quería llevar a los seres humanos a “andar nuevamente en cuatro patas” –como lo expresó Voltaire–. La idea de ver a Rousseau, por ello, como padre de lo que se ha denominado “naturalismo pedagógico”, me parece, tiene que ser analizada en más detalle. Para Rousseau no había algo más inalcanzable que la naturaleza misma y no había nada más artificial que la naturaleza –que el concepto de naturaleza– de los filósofos. Cf.: Runge Peña (2002).

externa le ofrece los “datos” (lo concreto particular) a nuestro conocimiento, pero es el “sentido interno” el que le da valor; este último viene dado entonces en el marco de una intuición externa o de alguna vivencia. De allí también la idea de que las intuiciones sensibles como datos se presenten como algo confuso que debe ser aclarado mediante el concepto.

Así pues, si bien en la actividad sintetizadora que aparece como parte de la intuición externa ya hay una construcción humana, esto no basta para que el ser humano sea visto como un ser íntegro y en armonía, ni para que se hable propiamente de conocimiento claro. Además de ello, el hombre tiene que pensar –tanto de un modo teórico como práctico– y buscar, como lo dice Pestalozzi, en el fondo de su corazón. De allí que este autor llegue incluso a proponer que la intuición interna venga dada gracias a un “sentido interior” que resulta del corazón. Con lo que dicha intuición interna se desdobra nuevamente con sentidos distintos: por un lado, referida a los sentidos y, por el otro, referida a dios –a lo trascendente–. Esta otra intuición espiritual se despliega desde nuestro corazón y le permite al ser humano percibir el mundo más allá de cómo se le presenta en tanto dato y de darle así un sentido y un valor. Es a partir de esta experiencia interna que el ser humano establece el vínculo con dios y se percata, en consecuencia, de un orden natural como orden divino. Vemos que las intuiciones son de varios tipos y que, en concordancia con ello, la formación humana no se circunscribe únicamente a una formación intelectual.

La intuición, al surgir también del “fondo del corazón”, no viene dada solo en el marco de la observación contemplativa, sino que presupone un vivenciar y un actuar en los que el ser humano no necesariamente entra en relación con lo dado de un modo objetivamente –como lo sostiene por ejemplo Luzuriaga–, sino de un modo afectivo, valorativo, moral y religioso. Las intuiciones que de acá resultan se encuentran encadenadas a vivencias valorativas en las que las aspiraciones no son simplemente contemplativas, sino afectivas, morales y religiosas. Precisamente la intuición interna que se tiene de sí mismo hace alusión a todo esto y es el punto del cual la formación moral parte.

Los sentimientos, a partir de los cuales resultan las primeras semillas sensitivas de la moralidad de nuestro género, son los fundamentos esenciales de nuestra intuición interna, y por ello la formación elemental para el amor, el agradecimiento y la confianza es formación elemental para la intuición interna; y la formación elemental de la intuición interna no es otra cosa que formación elemental para la moralidad, que en su esencia se basa en leyes de la naturaleza sensitiva, a partir

de la cual está construido lo esencial de la formación elemental intelectual y física.  
(Pestalozzi, 1978: 222-223)

Mediante la intuición interna el ser humano se reconoce a sí mismo y, gracias a las impresiones externas, es también interpelado. Pestalozzi es claro en esto: por ejemplo, a medida que el niño experimenta el amor de su madre (intuición externa), se despierta en él el amor, la confianza y el agradecimiento hacia ella (intuiciones internas). Igualmente, a través de dicha vivencia el niño se experimenta a sí mismo, vivencia su ser interior<sup>17</sup>. Gracias entonces al contacto con la madre de un modo afectivo y amoroso, el niño tiene intuiciones basadas en sentimientos agradables. De allí que el contacto, el amor y la afectividad manifestados por la madre funjan como aspectos muy importantes en la construcción intuitiva del mundo por parte del niño. Esto le permite al niño sobre todo organizar el mundo desde el punto de vista de lo agradable y lo desagradable. Dicho con otras palabras, el mundo, a través de este tipo de intuiciones, se organiza afectivamente, estéticamente. Cobran importancia los principios de la cercanía y la familiarización en Pestalozzi. Y esto se aplica también a la vida moral: a partir de allí también se forma el niño como un sujeto moral. Pestalozzi así como Herbart anclan la moralidad –o mejor, los inicios de la formación moral– en una formación estética<sup>18</sup>.

### **El concepto y lo elemental**

Como para Pestalozzi la intuición sin concepto es ciega y confusa –lo que recuerda a Kant en el sentido de que el conocimiento resulta de los sentidos y del entendimiento– y no puede llevar a un conocimiento claro, es necesario prestarle atención entonces a esa otra parte del conocimiento, a saber: al concepto. Con ello llegamos a otro punto medular del pensamiento pestalozziano, a saber: el de lo elemental. Esta es quizá la idea más conocida y difundida de Pestalozzi, pero la más malentendida con respecto a su método elemental. En Pestalozzi lo elemental no significa ni simple, ni fácil, ni sencillo; lo cual es también un malentendido cuando se habla de educación o enseñanza elemental. Lo elemental remite a las partes estructurantes de todo conocimiento. Se refiere, por tanto, a las partes irreductibles o indivisibles. Esas partes elementales y estructurantes de todo conocimiento Pestalozzi las denomina número, forma y palabra, y son las que están en la base

<sup>17</sup> Tal es el propósito, por ejemplo, de las actividades corporales que plantea Pestalozzi con las que se busca que el niño reconozca su propio cuerpo.

<sup>18</sup> Cf.: Runge Peña (2009).

de su concepción de la formación, en su propuesta educativa y en su método de enseñanza. Número, forma y palabra fungen como una suerte de categorías del pensamiento en el sentido kantiano que le permiten al sujeto aprehender y organizar el mundo. Así pues, hay en el espíritu humano, en la mente ordenadora humana, ciertas formas básicas que le sirven y le permiten comprender los objetos que se le presentan. Todo lo que nos rodea se nos presenta a nuestro entendimiento en número, forma y palabra. Como lo dice Silber: “No hay objetos o cualidades de los objetos, sino actos mentales por medio de los cuales el ser humano construye para sí un mundo ordenado e inteligible” (Silber, 1973: 140)<sup>19</sup>.

Este planteamiento básico sobre lo elemental se puede hacer más comprensible desde el marco de las teorías de la formación. La formación elemental (*Elementarbildung*), en el sentido de una formación formal, o mejor, formación categorial, se concibe, en primer lugar, como opuesta a una formación material o centrada en el contenido; a lo que Pestalozzi denomina una “forma positiva de enseñanza”. Categorías, en segundo lugar, son las formas generales y básicas de la comprensión humana, con cuya ayuda se concibe la realidad. Fomentarlas, desarrollarlas es, por tanto, el propósito de una “Kunstabildung” y del método elemental en el sentido de Pestalozzi. Un dominio seguro de las categorías es la condición para un conocimiento del contenido, de lo positivo.

Si bien Pestalozzi enfatiza en que el sujeto se forme elemental o categorialmente, es decir, que adquiera sus propios conocimientos como resultado del compuesto entre intuiciones y conceptos claros, cabe anotar que estos conocimientos también son variados y de múltiples procedencias. Al respecto dice:

[...] toda la suma de nuestro conocimiento proviene:

1. De la impresión de todo aquello que la casualidad pone en contacto con nuestros cinco sentidos. Esa forma de intuición es irregular, confusa y tiene una marcha restringida y muy lenta.
2. De todo aquello que se pone frente a nuestros sentidos a través de la información mediada artificialmente (Kunst) y de la orientación [...] Esa manera de intuición es, según el grado de inteligencia y actividad de mis padres y maestros,

<sup>19</sup> “They are not objects or qualities of objects but mental acts by which man constructs for himself an ordered and intelligible World” (Silber, 1973: 140).

naturalmente más amplia, conexas y más o menos ordenada psicológicamente [...].

3. Mediante mi voluntad para sustentar apreciaciones y mediante mi propio esfuerzo por lograr intuiciones a través de medios diversos. Ese tipo de conocimientos intuitivos le da a nuestras apreciaciones un valor interno propio y nos acerca a la acción moral propia sobre nuestra formación al crearle una existencia libre a los resultados de nuestra intuición en nosotros mismos.
4. Mediante el resultado de los esfuerzos y del trabajo en la profesión y en toda actividad que no tiene como finalidad la simple intuición. Esa manera de conocer encadena mis intuiciones a situaciones y a relaciones, pone en concordancia los resultados de todo ello con mis esfuerzos para con la obligación y la virtud, y tiene [...] un influjo de gran importancia sobre la rectitud, la constancia y la armonía de nuestras apreciaciones hasta alcanzar su fin: la claridad de conceptos.
5. Finalmente, el conocimiento intuitivo es analógico en la medida en que me enseña también las propiedades de esas cosas que nunca han estado propiamente en mi intuición, pero cuya semejanza abstraigo de otros objetos que realmente me han llegado a la intuición. Esa manera de intuir hace de mi progreso en los conocimientos, que como resultado de las intuiciones reales sólo es obra de mis sentidos, la obra de mi alma y de todas sus fuerzas, y vivo así en tantas clases de intuiciones, cuantas fuerzas del alma tengo. (Pestalozzi, 1978: 133-134; 1999: 75-76)

De manera que el reproche de intelectualista no aplica; el mismo Pestalozzi es enfático:

[...] no deberíamos ocultarnos el que todo el método de enseñanza que recomiendo, es tan sólo la formación elemental de las fuerzas intelectuales de mi espíritu y, en ese sentido, tan sólo una parte de la formación elemental general, cuya existencia coherente y acabada es la que sólo puede ofrecerle al género humano los frutos para madurar; frutos que mi método de enseñanza hace presentir, pero que no puede asegurar. (Pestalozzi, 1978: 211)

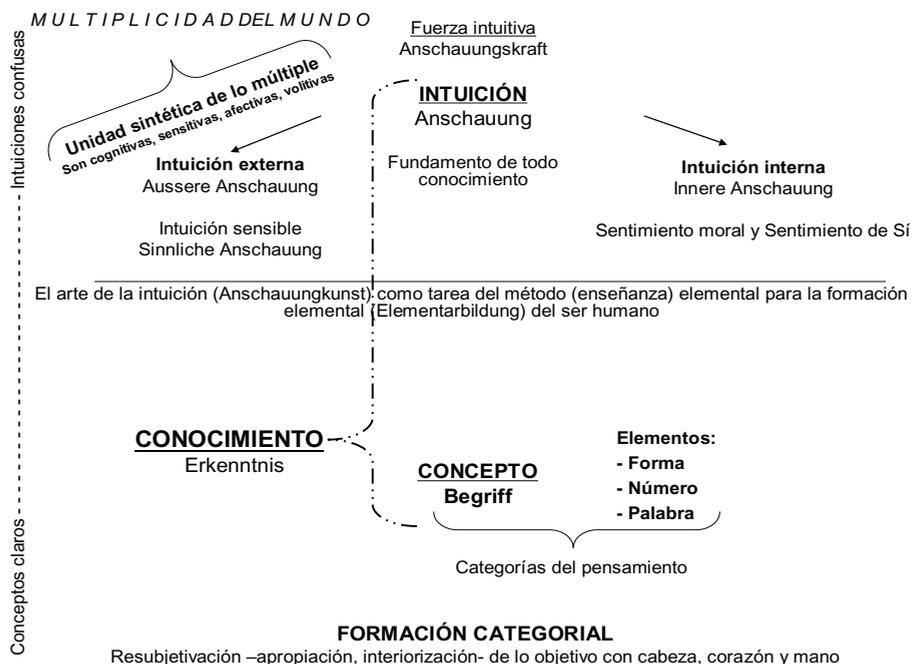
También lo dice al final de su *Wesen und Zweck der Methode* (esencia y finalidad del método) de 1802:

Creo que se me ha permitido decir todo del método de enseñanza tal y como realmente es. Pero ahora veo con serenidad: no puedo hacerlo. Aquél mismo me llevó, a través de la verdad de su esencia, a reconocer los vacíos que todavía hay en él, al verlo como medio general de la formación humana. Es desde luego cierto: lleva también a través de una formación intelectual aislada del hombre con mano fija hacia la verdad y al círculo de sus situaciones. Pero la garantía de éxito de ese hacer, la garantía de hacer que el hombre total con sus fuerzas y con todas sus inclinaciones se acomode a sus situaciones y relaciones, como se debe acomodar a ello si él en todo su ser concuerda consigo mismo y para lo inmutable de sus relaciones deba convertirse en eso que tiene que convertirse para sí mismo, si debiera corresponderle al fin de cada buen hombre: esa garantía no se la ofrece al hombre la formación intelectual más perfecta, ni se la puede dar. Y queda por fuera de toda contradicción: es una consecuencia de la esencia de nuestros fundamentos el que esa garantía se le pueda dar al hombre sólo mediante la subordinación de su formación intelectual a la de su formación moral [...] Hombres de mi época, con estas palabras veis vosotros el punto en el que me encuentro al considerar mi empresa. He transformado mi vida para poder llegar hasta aquí en donde me encuentro y hasta la tumba voy a continuar, dedicándole mi tiempo y mis fuerzas, con aquellas partes de la empresa que todavía están por trabajarse. (Pestalozzi, 1978: 229)

De manera que la formación elemental de las fuerzas elementales y una enseñanza (método) elemental (*Elementarunterricht, Elementarerziehung, Elementarmethode*) aparecen como una parte dentro de toda su concepción de formación elemental general (*Elementarbildung*).

Lastimosamente muchas de estas especificidades, por ejemplo, las que tienen que ver con la distinción entre formación, educación y enseñanza, o las que tienen que ver con la distinción entre el arte de la formación, arte de la intuición, arte de la educación con respecto a la formación y a la intuición, han quedado invisibilizadas en las traducciones que se han hecho de los trabajos de este autor. Estos matices no son en nada irrelevantes y han llevado, como dijimos, a que las reflexiones sobre la formación hayan sido ignoradas o subsumidas en el contexto de las reflexiones sobre la educación o la cultura.

Veamos el siguiente esquema en el que se presenta todo lo que venimos planteando hasta ahora:



## LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL DE CONFORMIDAD CON LA NATURALEZA O DE LA POSIBILIDAD DE LA AYUDA EDUCATIVA

Lo primero que hay que resaltar es que en sus reflexiones sobre formación elemental Pestalozzi enfatiza en el proceso de desarrollo de la fuerza intuitiva (*Anschauungskraft*). En el *Canto del cisne* dice: “La idea de formación elemental [...] no es otra que la idea de conformidad con la naturaleza en el despliegue y formación de las disposiciones y fuerzas del género humano” (Pestalozzi, 1826)<sup>20</sup>.

Con respecto a la formación, Pestalozzi plantea:

El ser humano no solo tiene que saber lo que es verdadero, tiene también que poder y querer lo que es correcto. Ese principio incontrovertible divide la formación elemental de mi género fundamentalmente en tres partes:

<sup>20</sup> “Die Idee der Elementarbildung [...] ist nichts anderes als die Idee der Naturgemäßheit in der Entfaltung und Ausbildung der Anlagen und Kräfte des Menschengeschlechts” (Pestalozzi, 1826).

1. En la formación elemental intelectual [...]
2. En la formación elemental física<sup>21</sup> [...]
1. En la formación elemental moral [...]. (Pestalozzi, 1978: 211)

Acá Pestalozzi se pone en contra de cualquier forma de unilateralización de esa formación elemental a la que denomina “Einseitigkeit in der Bildung des menschlichen Geschlechts” (Pestalozzi, 1978: 219). En concordancia con ella, habla de varias clases de seres humanos “mal formados” (verbildeter Menschen), según la formación elemental dominante. Se refiere entonces a una unilateralidad del entendimiento y de una formación elemental exclusivamente intelectual. A personas formadas así las llama “charlatanes del entendimiento”, “egoístas del entendimiento”, “peligrosas bestias del entendimiento”. Pero también hay unilateralización en la formación física y en la formación moral. Dentro de la formación física unilateral están las “bestias violentas” y los “burros trabajadores”, y dentro de la formación moral unilateral están los “charlatanes del corazón” y los que son solo palabra, a los que denomina “bestias del corazón”. De manera que bajo la lógica en la que intuición y concepto se complementan, el simple discurso, por ejemplo sobre los valores resulta infructífero y hasta dañino. De lo que se trata es que esas intuiciones morales, esos sentimientos de lo bueno y lo correcto, además de ser vivenciados, sean interiorizados e identificados, por ejemplo, con el nombre de las virtudes y que estas, a su vez, sean vivenciadas por el sujeto. Así pues, “mientras más alto se eleven las artes de la unilateralidad de una Nación más hondo se hundirá en

<sup>21</sup> Pestalozzi se nos presenta también como uno de los precursores de una formación corporal formal, lo cual lo convierte en una persona clave dentro de la historia de la educación corporal. En ese sentido, Pestalozzi propone el desarrollo de una gramática del movimiento corporal humano, un ABC de las artes, entendidas estas en el sentido de capacidades y habilidades corporales. Bajo la misma lógica de sus planteamientos sobre el conocimiento y sobre la formación intelectual, sostiene que las capacidades y habilidades corporales más elevadas son el compuesto de determinadas formas elementales de movimiento. Al respecto sostiene Pestalozzi: “La formación de las habilidades físicas, que el Estado debería dar sin negligencia y proporcionar fácilmente al pueblo, así como la formación de los conocimientos más esenciales, se basa, como toda formación de un mecanismo profundo, en un ABC del arte; es decir, en unas reglas artificiales (Kunstregeln) generales, con cuyo seguimiento se podría formar a los niños mediante una serie de ejercicios que, progresando gradualmente de lo más simple a lo más complicado, tiene que lograr, con seguridad física, garantizarle a aquéllos una facilidad, cada día en aumento, en todas sus destrezas y cuya formación ellos precisamente necesitan. Pero ese ABC *no se ha encontrado*. Y es totalmente natural: rara vez se encuentra algo que nadie busca. No obstante, era muy fácil de hallarlo: se tiene que partir de las manifestaciones más simples de las fuerzas físicas, las cuales contienen el fundamento también de las destrezas humanas más complicadas [...] Es evidente que el ABC de las habilidades tiene que comenzar desde temprano con ejercicios de destrezas, psicológicamente seriados [...] El mecanismo de las habilidades sigue totalmente la misma marcha que aquel del conocimiento, y sus fundamentos son, desde el punto de vista de tu autoformación, quizá más profundos que los fundamentos de los que parte tu conocimiento” (Pestalozzi, 1978: 183 y ss.; 1999: 114 y ss.).

su malformación” (Pestalozzi, 1978: 219)<sup>22</sup>. Contra esto, el más alto propósito de la formación elemental general es la armonía de todas las fuerzas; dicho de otra forma: la formación humana no tiene otra finalidad que la del desarrollo armónico de las fuerzas y las disposiciones: formación intelectual, moral y física.

En ese contexto surge entonces el arte: “*Kunst*” que, como lo dice Quintana Cabanas (traductor de la última versión en español del *Canto del Cisne*):

[...] es la palabra más difícil de traducir [...] que Pestalozzi no usa nunca en el sentido de las bellas artes, sino como algo que se opone a la ‘naturaleza’, en cuanto que ésta es lo que nos viene dado y se hace por sí solo, según lo que es, mientras que –por el contrario– ‘arte’ es lo que hace el hombre por su intervención intencionada con su habilidad y su aplicación. De este modo el arte es la capacidad de ‘saber hacer’ o el conjunto de las habilidades personales. (Quintana Cabanas en Pestalozzi, 2003a: 44)

De allí la concepción pestalozziana de la educación (enseñanza, método) como un arte.

En ese contexto se encuentra también el término “*Kunstabildung*” que no alude a educación artística y que se refiere a los procedimientos, métodos y técnicas que se ponen en pro del despliegue natural de la formación (*Bildung*); es decir, del despliegue de la naturaleza misma. Arte es, pues, la asistencia a la naturaleza, una modulación de la misma para que siga su propio –y correcto– curso. En *El método* dice:

A partir de esta presentación se esclarece que en cada caso en donde el arte de la formación (*Kunstabildung*) no vaya paso a paso con la intuición real de la naturaleza, el arte, por su efecto apresurado sobre el espíritu humano, deviene en una fuente de endurecimiento sensorial que tiene como consecuencia fatal la unilateralidad, la parcialidad, la superficialidad y los errores presuntuosos. Cada palabra, cada número, cada medida es un resultado del entendimiento que es producido por intuiciones maduras. (Pestalozzi, 1978: 32; 1915: 11-12)<sup>23</sup>

<sup>22</sup> “Je höher die Einseitigkeitkünste einer Nation hinansteigen, je tiefer sinkt sie in ihrer Verbildung” (Pestalozzi, 1978: 219).

<sup>23</sup> “Aus dieser Darstellung erhellt, dass in jedem Falle, wo die Kunstbildung mit der wirklichen Anschauung der Natur nicht Schritt geht, die Kunst durch ihre voreilende Wirkung auf den menschlichen Geist zur Quelle einer sinnlichen Verhärtung wird, die Einseitigkeit, Schiefheit, Oberflächlichkeit und anmassungsvolle Irrtümer zu ihrer unausweichlichen Folge hat. Jedes Wort, jede Zahl, jedes Mass ist ein Resultat des Verstandes, das von gereiften Anschauungen erzeugt wird” (Pestalozzi, 1978: 32). Luzuriaga traduce acá el término “*Kunstabildung*” como “educación artística” con dos consecuencias: la primera, que invisibiliza la diferenciación pedagógica entre formación y educación y la segunda, opaca el esfuerzo de Pestalozzi por distinguir entre lo natural y lo artificial en el gran proyecto de formación y educación –de conformidad con la naturaleza– del ser humano.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En Pestalozzi los acercamientos ético-prácticos y teórico-cognoscitivos a una enseñanza que desarrolle las intuiciones correctamente tienen un trasfondo, o mejor, están fundamentados en un pensamiento antropológico y pedagógico. De modo que si *corazón, cabeza y mano* se desarrollan según sus propias regularidades, entonces la tarea del educador es conocer dichas regularidades y hacer que la educación, particularmente la enseñanza, se adecue a ellas, es decir, que se desarrolle de conformidad con la naturaleza humana. Esto, con respecto a una educación “conforme a la naturaleza”, quiere decir que a partir de lo dado en el estado natural –las capacidades y sobre todo las “fuerzas” (*Kräfte und Anlagen*)– y en relación con los vínculos sociales, la educación o arte de la intuición debe actuar de tal manera sobre el niño, sobre el educando, de modo que este pueda desarrollar, a partir de sí mismo, su estado moral.

Desde el punto de vista antropológico y pedagógico, el desarrollo de las disposiciones y las fuerzas resulta ser algo fundamentalmente diferente de llenar una tabula rasa con datos e informaciones. En el centro del pensamiento pedagógico de Pestalozzi no está la transmisión del saber, sino el despliegue de las capacidades (*Können*) y fuerzas. Y esto último solo es posible mediante la propia actividad y ejercitación. El niño es, pues, pura fuerza que se manifiesta de variadas maneras y que, por ello, necesita de la experimentación de sí y del mundo. Hay que procurar entonces que el mismo niño actúe. De allí la importancia del concepto de “autoactividad” (*Selbstätigkeit*) en Pestalozzi que, desde un punto de vista antropológico y pedagógico, supera el simple sensualismo y el intelectualismo, y la “Einseitigkeit in der Bildung des menschlichen Geschlechts” (Pestalozzi, 1978: 219).

## BIBLIOGRAFÍA

Böversen, Fritz. (1970). “Pestalozzis Begriff der Anschauung”. *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Pädagogik*, No. 46, pp. 216-238.

Pestalozzi, Johann Heinrich. (1826). *Schwanengesang*. En: [http://www.heinrich-pestalozzi.de/de/dokumentation/werke\\_pestalozzis/volltexte/1826\\_pestalozzis\\_schwanengesang/](http://www.heinrich-pestalozzi.de/de/dokumentation/werke_pestalozzis/volltexte/1826_pestalozzis_schwanengesang/)

\_\_\_\_\_. (1915). *El método*. Madrid: Ediciones de la Lectura.

\_\_\_\_\_. (1978). *Wie Gertrud ihre Kinder lehrt und ausgewählte Schriften zur Methode*. Paderborn: Ferdinand Schöningh. [Dentro de los escritos escogidos están: "Pestalozzis Brief an einen Freund über seinen Aufenthalt in Stans" (1799), "Die Methode" (1800), "Wesen und Zweck der Methode" (1802)].

\_\_\_\_\_. (1982). *Canto del cisne*. México: Editorial Porrúa.

\_\_\_\_\_. (1993). *Meine Nachforschungen über den Gang der Natur in der Entwicklung des Menschengeschlechts*. Bad Heilbrunn: Klinkhardt Verlag.

\_\_\_\_\_. (1996). *Cartas sobre educación infantil*. Madrid: Editorial Tecnos.

\_\_\_\_\_. (1999). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos. Cartas sobre la educación de los niños. Libros de educación elemental (prólogos)*. México: Editorial Porrúa.

\_\_\_\_\_. (2001). *La velada de un solitario y otros escritos*. Barcelona: Editorial Herder.

\_\_\_\_\_. (2003a). *El canto del cisne*. Introducción, traducción y notas por José María Quintana Cabanas. Barcelona: Editorial Laertes.

\_\_\_\_\_. (2003b). *Mis investigaciones sobre el curso de la naturaleza en la evolución de la humanidad*. Madrid: A. Machado Libros S. A.

Runge Peña, Andrés Klaus. (2002). "Zurück zu Rousseau'. Die Naturzustand-Hypothese und ihre Folgen für eine Historische Anthropologie". En: Liebau, Eckart, Peskoller, Helga & Wulf, Christoph (eds.). *Natur. Pädagogisch-anthropologische Perspektiven*. Band 12. Weineheim: Beltz Verlag.

\_\_\_\_\_. (2008). "Las dimensiones de la intuición y del arte de la intuición en Johann Heinrich Pestalozzi: acercamientos antropológico-pedagógicos". *Revista Pedagogía y Saberes*, No. 28 (Primer Semestre), pp. 43-52.

\_\_\_\_\_. (2009). "La ética de Johann Freidrich Herbart como estética en sentido formativo o de cómo abrirle un espacio de posibilidad a la educación". *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 21, No. 55 (septiembre-diciembre), pp. 55-74.

Sáenz Obregón, Javier, Saldarriaga, Oscar & Ospina, Armando. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. 2 tomos. Medellín: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquia.

Silber, Kate. (1973). *Pestalozzi. The man and his work*. London: Routledge and Kegan Paul.

Triana, José María. (1845). *Manual de enseñanza mutua para las escuelas de primeras letras*. Bogotá: J. A. Cualla.

\_\_\_\_\_. (1846). *Manual que deben tener presentes los profesores de las escuelas para la*

*enseñanza de la gramática castellana, según el método de Pestalozzi, extractado de sus obras.* Bogotá: J. A. Cualla.

\_\_\_\_\_. (1947). *Manual que contiene los diversos cursos en que se divide la enseñanza de la aritmética mental según el método de Pestalozzi, y reglas que deben practicar los maestros para hacer buen uso de los cuadros.* Bogotá: J. A. Cualla.